

1.-Antecedentes

Metzabok es una comunidad y área natural protegida ubicada en la zona norte de la Selva Lacandona. Determinada por las características físicas del ecosistema selvático, ha sido un escenario de invasiones religiosas, explotaciones madereras, agrupaciones y reubicaciones de poblaciones; dirigidas por motivos políticos, agrarios y conservacionistas. Hoy en día, se vive un proceso de urbanización inminente que configura manchones de vegetación o delimitados 'oasis de selva'.

1.1. - La Selva Lacandona.

La Selva Lacandona es una región que puede ser vista desde distintos puntos de vista: es tierra de cultivo disponible, miles de árboles maderables, barriles de petróleo aún sin extraer. Es inspiración de estudios antropológicos sobre culturas indígenas y archivo de información arqueológica guardada en la arquitectura y los grabados, que posiblemente descubran los misterios del pasado antiguo. Su población actual, en la mayoría, es pobre y analfabeta. También, para muchos otros, es un lugar paradisiaco obligado a la conservación. Es captura de CO2. Es un paisaje emblemático; un mito de la naturaleza en peligro. Es casi místico. Es símbolo de revolución social. Y también, es turismo.

Todas y cada una de estas visiones, a veces tan distantes, son una realidad existente. Para nosotros como arquitectos es un territorio de 1 800.000 hectáreas¹, con determinadas características físicas, habitado por cerca de ochocientas cincuenta comunidades, con poblaciones que van desde menos de 100 hasta 1000 habitantes. Las características ambientales del medio que los sustenta son cualificables y cuantificables, y las prácticas culturales de sus pobladores, determinantes para el aprovechamiento sostenido en el tiempo de sus recursos. Nos referimos a que varias de las necesidades básicas y actividades productivas de estos habitantes, tienen como materia prima algún recurso de su medio ambiente inmediato: la selva. Por ejemplo, para poder realizar la cocción de los alimentos, todas estas comunidades utilizan como combustible a la leña. Una familia cada semana consume aproximadamente 1 árbol de 25 centímetros de diámetro² y 20 metros de alto y que ha tenido que vivir como mínimo 12 años para llegar a dichas dimensiones. Al mismo tiempo, utilizan para material de construcción algunos árboles de características similares o bien, de las mismas especies que utilizarían para leña, aunque de individuos más grandes. La disponibilidad de árboles de estas especies se vería limitada por la gran demanda de la leña.

¹ Dato tomado de Levy, Aguirre, Martínez y Durán (2002), *Caracterización del uso tradicional de la flora espontánea de la comunidad lacandona de Lacanhá, Chiapas, México*, Revista Interciencia, Octubre 2002, Vol. 27, N 10. Así mismo, corroborado en SEMARNAT, INE (versión 2001- inédito), Programa de Manejo para las áreas de Protección de Flora y Fauna de Nahá y Metzabok.

² Diámetro a la altura del pecho de una persona.

Por si fuera poco, esta doble utilidad en ocasiones se multiplica, ya que pueden ser especies útiles para elaborar muebles, utensilios domésticos, herramientas, balsas para medio de transporte, etc. La complejidad a la que puede llegar la demanda y la capacidad del medio para satisfacer las necesidades exige una gestión; el conocimiento, como decíamos en un principio, de las cualidades y cantidades de los recursos y la forma en que los habitantes de la selva los pueden aprovechar.

La información que a continuación se desarrolla no tiene mayor objetivo que describir las características del medio físico, así como los hechos históricos y las actividades humanas que han determinado el estado actual de mismo.

1.1.1. - Medio físico.

Todos los aspectos que podemos mencionar de este medio físico, todas las visiones que la gente tiene de él, todas las prácticas humanas de las que hablaremos giran en torno a una sola palabra: la selva.

El medio físico del que estamos hablando es el sistema biológico más productivo y complejo de nuestro planeta³, pero parece que también es de los más delicados y difíciles de recuperar⁴. En los trozos de selva que aún quedan de la mítica Selva Lacandona, aún podemos describir lo que a primera vista tanto sorprende: su vegetación densa y mayor de 40 metros, los infinitos tonos de verde, la diversa gama de colores a las que puede llegar el cielo que la enmarca y el misterioso mundo animal que difícilmente puede observarse, pero sabemos que ahí existe porque el trinar del pájaro, el constante sonsonete de la chicharra o el rugido del mono saraguato, nos lo confirma.

La Selva Lacandona es la zona de mayor biodiversidad de México, lo que a su vez contribuye a que este país contenga mas del 10% de la biodiversidad del Planeta.

³ Shiva, Vandana (1993), *Monocultivos y Biotecnología*, Barcelona: Editorial del Tercer Mundo. Pág. 23.

⁴ Cita de Gómez-Pompa (1972) por Meave del Castillo, Jorge (1999), *Estructura y composición de la selva alta perennifolia de los alrededores de Bonampak*, Tesis de postgrado, México: Edición del autor, Pág. 12.

La biodiversidad de la Selva Lacandona, con respecto a la del resto del país, es del 10% de plantas superiores, o bien, de la mitad de las 8,500 especies reportadas en Chiapas, 30% de los mamíferos, 32 % de las aves, 9 % de los reptiles, 9 % de anfibios y 50 % de las mariposas.⁵

Aunque esta belleza nos sorprenda, la selva lacandona ya no es lo que era antes: está siendo destruido un proceso en el que tuvieron que pasar cientos de millones de años y una serie de movimientos terrestres inauditos para que la magia de este ecosistema se diera. La configuración geológica de la región de Chiapas, la Península de Yucatán y el resto de Centro América posiblemente responda a la Teoría de la Deriva Continental, propuesta inicialmente por Alfred Weneger en 1912 y confirmada hasta los años sesenta por P.M.S. Blackett y S.K. Runcorn y más tarde H. Hammond. Bajo esta teoría, las partes de superficie terrestre emergidas del planeta Tierra hace 550 millones de años, eran 3 grandes trozos, nombradas como Angara, Gondwanaland y Euroamérica. Éstas han estado en un proceso de movimiento continuo, provocado por las fuerzas de tensión entre el núcleo, la corteza y entre ellas mismas. De tal forma que desde hace 136 millones de años, se subdividieron en otras: América del Norte, Euroasia, América del Sur, África, Antártica, Australia e India. América del Norte y América del Sur, con formas de vida y especies muy distintas, se unieron alrededor de hace 65 millones de años por los movimientos entre las placas de la Tierra, pero dejando entre sus pliegues, restos fósiles de ecosistemas marinos y provocando la unión y tránsito de muchas y diversas especies⁶.

Al respecto, el Centro de Investigaciones, Energía y Desarrollo, A.C. (CIEDAC) (1991- inédito)⁷ afirma que el plegamiento del manto calizo que sirve de base a la Selva Lacandona, se relaciona con el movimiento de la Placa Continental Norteamericana sobre la Placa Oceánica de Cocos. Esta sobreposición provocó, mediante presión, el movimiento del Macizo Granítico de la Sierra Madre de Chiapas hacia el norte,

⁵ CD-Rom *La Selva Lacandona* (2001), Capítulo Biodiversidad. Chiapas: Conservación Internacional y ECOSUR.

⁶ CD-Rom *La Selva Lacandona* (2001), Capítulo Historia Geológica y Biogeográfica. Chiapas: Conservación Internacional y ECOSUR.

⁷ Cita tomada del *Programa de Manejo para las áreas de Protección de Flora y Fauna de Nahá y Metzabok* (versión 2001- inédito), Chiapas: SEMARNAT, INE.

encontrando resistencia en la Plataforma Yucateca y configurando a través del plegamiento afallado las cordilleras alargadas fuertemente disectadas, los valles estrechos y las amplias mesetas cársticas en las porciones altas de la selva Lacandona.

Éstos repliegues forman lo que el geógrafo alemán Federico Mülleried, en su libro *Geología de Chiapas*, publicado en el año de 1955 llama las Montañas del Oriente. Éstas, entre los 16 y 17 grados de latitud Norte y los 90 grados 30 y 91 grados 30 de longitud Oeste, configuran el millón ochocientas mil hectáreas con las que cuenta la Selva Lacandona, lo que significa el 23% de las 7 563 440 hectáreas que pertenecen a Chiapas⁸. A grandes rasgos son tres franjas que corren de noroeste a sureste, abarcando la mitad de la región. La otra mitad está formada por la llanura del lago Miramar. La altitud de la configuración va desde 100 hasta 2300 msnm. En la llanura del lago Miramar inicia a 100 msnm. y sube hasta 1200 msnm. formando la primera sierra, al lado de los Altos de Chiapas. La segunda, que se extiende entre el río Jataté y Lacanjá, sobre casi 150 kilómetros, llega a un promedio de 1000 metros de altura y 45 kilómetros de ancho. Y la última, entre el río Lacanjá y el Usumacinta, tiene 500 metros de alto y 15 kilómetros de ancho⁹. La comunidad de Metzabok, el caso de estudio que abordaremos, se encuentra en la parte norte de la segunda sierra.

Los maravillosos cuerpos lacustres de naturaleza cárstica, que tanta popularidad a nivel mundial han dado a la Selva Lacandona y por consecuencia a Chiapas, representan un área muy importante de captación de precipitaciones pluviales de la región, la cual es de 4000 mm. total anual¹⁰. Ésta, a su vez, alimenta a un complejo sistema hidrológico¹¹, el cual representa el 53% de la cuenca del río Usumacinta que, junto con el río Grijalva, constituyen la cuenca hidrológica más extensa del país (81,000 Km²) y la quinta más importante a escala mundial, con un escurrimiento medio anual de 85 billones de m³,

⁸ Dato del INEGI, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Información, de México.

⁹ DeVos, Jan (2002), *Una tierra para sembrar sueños*, México: FCE. , Pág. 24.

¹⁰ CD-Rom *La Selva Lacandona* (2001), Capítulo Biodiversidad. Chiapas: Conservación Internacional y ECOSUR.

¹¹ Lazcano-Barrero y Vogt (1992) citado por Vásquez y Ramos (1992), *Reserva de la Biosfera Montes Azules, Selva Lacandona: Investigación para su conservación*. Ecosfera 1. San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Pág. 436.

que representa el 30% de los recursos hidrológicos superficiales de México y, por otro lado, el 56% del potencial hidroeléctrico identificado¹².



Imagen 1: Montañas del oriente. Fotógrafo J. Piqué.

¹² Toledo, 1983 citado por Vásquez y Ramos (1992), *Reserva de la Biosfera Montes Azules, Selva Lacandona: Investigación para su conservación*. Ecosfera 1. San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Pág. 436.



Imagen 2: Montañas entre Nahá y Metzabok. Fotógrafo J. Piqué.



Imagen 3: Laguna de Metzabok. Fotógrafo J. Piqué.

El clima de la región es cálido húmedo (Am) con lluvias abundantes en el verano y parte del otoño y una temporada seca muy corta, generalmente de marzo a abril. Además de los fenómenos meteorológicos generalizables, debido a las variantes altitudinales de la Selva Lacandona, se pueden provocar eventos a escala micro regional.

Esta región presenta cuatro tipos de vegetación: Selvas Tropicales típicas de zonas inundables, Selva Alta Perennifolia, Selva Alta Subperennifolia y Bosque Mesófilo de Montaña ¹³.

Los caracteres que distinguen lo que hemos venido llamando selva de cualquier otra comunidad vegetal son, por ejemplo, la permanencia de la vegetación densa y verde durante todo el año, constituida por la mezcla de un elevado número de especies arbóreas que alcanzan alturas mayores de 10 metros por término medio y en las clases más típicas como la Caoba, el Cedro, el Chicle y la Ceiba, de 20, 40 y hasta 60 metros de altura¹⁴. Los primeros, pertenecen al estrato arbóreo inferior y medio, llamado *sotobosque* en los estudios botánicos de referencia de nuestra investigación, como el de Jorge Meave del Castillo (1999), Alejandro Durán (1999) y Samuel Levy (2000), realizados en las cercanías de Bonampak, Nahá y Lacanjá Chansayab, respectivamente. Los segundos, pertenecen al estrato arbóreo superior llamado *dosel*, igualmente en dichas referencias botánicas. Estos árboles se caracterizan por tener grandes contrafuertes que les permiten sujetarse a la capa sumamente delgada de suelo que caracteriza al ecosistema. Algunas especies sucesionales tardías, pueden permanecer siglos en un mismo sitio hasta formar parte del dosel de la selva como individuos enormes, pero que no se reproducen más¹⁵.

¹³ Programa de Manejo para las áreas de Protección de Flora y Fauna de Nahá y Metzabok (versión 2001- inédito), Chiapas: SEMARNAT, INE.

¹⁴ Miranda Faustino (1991) (original 1952), *La selva del ocote*, Lecturas Chiapanecas N 4, México: Gobierno del estado de Chiapas. Pág. 55.

¹⁵ Cita de Budowski (1965) por Meave del Castillo, Jorge (1999), *Estructura y composición de la selva alta perennifolia de los alrededores de Bonampak*, Tesis de postgrado, México: Edición del autor, Pág. 92.

¹⁶ Miranda, Faustino (1952- edición original) (1991- edición actual), *La Selva del Ocote*. Lecturas Chiapanecas N .4, México: Gobierno del Estado. Pág. 55.

Entre los individuos del dosel existe por lo común gran abundancia de bejucos y epifitas, las cuales son plantas que viven enraizadas sobre otras, pero sin disponer para sí mismas las sustancias nutritivas del individuo que las alberga.¹⁶ Finalmente en el suelo no suele haber demasiada vegetación, tan sólo hojas secas y algunas plántulas producto de las semillas de los individuos maduros.

Este conjunto de diferentes tipos de vegetación se ordena en función al sol. Realmente, todos y cada uno de estos individuos están en una competencia continua para obtener los rayos solares. Su crecimiento depende de esto y por consecuencia es la lógica bajo la cual se explica la botánica de los estratos arbóreos, así como las características de las especies típicas de estos. En las zonas donde los árboles del dosel son grandes y de follaje abundante, es casi imposible la entrada de los rayos solares. La sensación al interior de este espacio es de una humedad muy alta con una visibilidad entre penumbra y oscuridad. Hay escasos individuos de sotobosque: arbustivos, palmas y plántulas, precisamente por la falta de luz. Hecho que no será modificado hasta que se abra un claro de luz por la caída de uno o un grupo de árboles. El interés por la probabilidad de la creación de estos claros de luz es un tema que incluso para investigadores como Meave del Castillo y Martínez -Ramos, ha significado un cálculo estadístico, ya que a partir de ello se regenerará la vegetación entera de la selva. La caída de un árbol del dosel puede ser provocada por la fuerza de los vientos en las tormentas tropicales, los cuales pueden llegar a mover violentamente la copa de los árboles, y como ya habíamos mencionado, por la escasa superficie de contacto de sus raíces con la tierra, éstos pueden caer. Así mismo, la red de bejucos y lianas que se entrelazan entre los árboles, puede ocasionar que la caída de un árbol se convierta en la caída de otros más. De esta forma se abre un nuevo espacio de luz, en donde todas las semillas latentes, las plántulas que permanecían en un crecimiento aletargado y dependiendo de las características propias de la especie; crecerán.

Otro motivo natural por el que puede crearse un claro de luz es la caída de un rayo. Pero también existen motivos ocasionados por el hombre: la apertura de un camino, la creación de un centro de población, la explotación de la industria maderera, por mencionar algunos hechos. Aparentemente podríamos imaginar que estas intervenciones siempre son dañinas; sin embargo y contradictoriamente, no siempre es así. En el transcurso del desarrollo de esta tesis y bajo la referencia de que muchos grupos humanos en el pasado lo han hecho, veremos que las prácticas en sí mismas no son negativas, simplemente las formas y la intensidad de ellas. Ejemplos de esto, sobre

la Caoba y la Ceiba, se muestran en los estudios de Meave del Castillo (1999) quien a su vez cita a Miranda (1952) y a Martínez-Ramos (1985, 1994). En su estudio de Bonampak, Meave del Castillo menciona: la apreciada y valiosa caoba, que es abundante en agrupaciones más o menos puras en los alrededores de Bonampak, a pesar de que esta especie no apareció en ninguno de los cuadros de estudio, se observó que, efectivamente, no hay plántulas de Caoba dentro de la selva, aunque sí algunas, en las orillas de los caminos.¹⁷ Por otro lado, la ceiba también se regenera en claros al parecer grandes ~ de más de 500 m²-, lo cual también podría explicar su presencia junto a monumentos arqueológicos que seguramente alguna vez estuvieron deforestados, comportándose como claros grandes.¹⁸

Desgraciadamente, la tendencia de las actividades humanas, sobre todo durante la modernidad y la industrialización de las explotaciones, como veremos más adelante en este texto, han modificado nuestra forma de pensar, de razonar las cosas; hasta limitarnos la previsión futura del abastecimiento de los recursos que necesitamos para subsistir. Los caminos, en su mayoría asfaltados y sobre trazas realmente poco estudiadas para evitar al máximo la ruptura de ecosistemas; los centros de población, y las actividades productivas sin ninguna consideración respetuosa con el medio, han sido intervenciones dañinas debido a la forma, la intensidad y los materiales con los que se han llevado a cabo. No es exagerado afirmar que la lacandona ha sufrido en el último medio siglo mayores cambios por la intervención humana que en los 500 años anteriores. Y eso teniendo en cuenta el efecto causado por la explotación maderera desde 1870 en buena parte de su territorio¹⁹. De tal forma que en el transcurso de 107 años, desde 1875 hasta 1982, la vegetación selvática de la región lacandona se redujo 521 178 hectáreas²⁰.

¹⁷ Meave del Castillo, Jorge (1999), *Estructura y composición de la selva alta perennifolia de los alrededores de Bonampak*, Tesis de postgrado, México: Edición propia, Pág. 92.

¹⁸ Cita de Martínez- Ramos por Meave del Castillo, Jorge (1999), *Estructura y composición de la selva alta perennifolia de los alrededores de Bonampak*, Tesis de postgrado, México: Edición del autor, Pág. 92.

¹⁹ DeVos, Jan (2002), *Una tierra para sembrar sueños*, México: FCE. , Pág. 28

²⁰ Marion, Marie-Odile (1991), *Los hombres de la selva*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia. Pág. 85.



Imagen 4: Interior de la selva de Metzabok. Fotografía J. Piqué.

1.1.2- Medio social.

El término *Selva Lacandonaf* que utilizamos en esta investigación no implica que actualmente los lacandones sean la única etnia que habita esta región, ni que la totalidad de su superficie siga siendo selva. Dicho término, empleado por primera vez por el antropólogo Enrique Juan Palacios en su libro *En los confines de la Selva Lacandona* y posteriormente por Frans Blom y Gertrude DUBY en su libro *La Selva Lacandona*²¹, ha sido el de nuestra preferencia, en primer lugar, por su popularidad y por ello, el rápido entendimiento del contexto abordado entre personas ajenas al mismo. Y en segundo lugar, porque éste mismo término es el que han empleado varias de las referencias bibliográficas, que hemos utilizado.

²¹ DeVos, Jan (2002), *Una tierra para sembrar sueños*, México: FCE. , Pág. 23.

Otro término comúnmente empleado para esta región, es el de *Zona Lacandonaf*, creado en el documento oficial del decreto del presidente Luis Echeverría, que determina los territorios comunitarios de los lacandones, en el año de 1972; y del cual hablaremos más adelante. El término, al igual que el decreto, han sido aplicados a una superficie que ha querido ser asignada oficialmente y por razones específicas, para un grupo cultural minoritario, popularmente conocido como los lacandones; sin embargo, ni siquiera durante la creación del decreto, existían habitantes exclusivamente de dicho grupo cultural.

Aunque el nombre nos confunda, esta región, debido a un proceso histórico -que a continuación narraremos- que va desde la conquista de los españoles hasta las diferentes colonizaciones del siglo XVII, XVIII, XIX y XX, se ha convertido en un mosaico de diversos grupos humanos, indígenas y no indígenas, que interactúan y coexisten en lo que también, en algunas partes es selva y en muchas otras, ya no.

Dentro del contexto del estado de Chiapas, la Selva Lacandona se encuentra entre los límites geopolíticos de los municipios de Palenque, Ocosingo, Marqués de Comillas y Benemérito de las Américas. Todas las poblaciones que existen en la región de la selva, se suman al 60% de asentamientos rurales con los que cuenta Chiapas, el 40% restante vive en asentamientos urbanos. Esto significa que si la población total de Chiapas, según el censo oficial del año 2000²², es de 3 920 892 habitantes, 2 352 535,2 viven en el medio rural y el 35% es indígena, y el resto vive entre la ciudad capital de Tuxtla Gutiérrez con casi 1 000 000 de personas y 7 ciudades o pueblos grandes de 20 000 a 200 000 habitantes.

Las comunidades que habitan la Selva Lacandona pertenecen a 4 grupos étnicos distintos con las siguientes proporciones: Tzeltales 61%, Choles 31%, Lacandones 6% y Occidentalizados 2%²³. Dentro de las áreas de protección ambiental se encuentran ubicados 57 asentamientos: 45 comunidades que tienen menos de 100 y hasta 499

²² Información del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Información, Gobierno de México.

²³ CD-Rom *La Selva Lacandona* (2001), Chiapas: Conservación Internacional y ECOSUR.

habitantes y 12 de 500 a 999 habitantes. El resto, casi 800 comunidades, están ubicadas fuera de los límites protegidos, saturando impresionantemente los bordes confusos de la colindancia y a veces sobreponiéndose a los límites agrarios y ambientales; mismos que en muchas veces responden a razonamientos geopolíticos. La distribución de estas comunidades aledañas es de más de 500 pequeños asentamientos de 100 a 499 habitantes, 220 de 500 a 999 habitantes y finalmente 54, que podrían ser consideradas como pequeños poblados, con más de 1000 habitantes.

Entre todas estas comunidades, las ubicadas dentro de las áreas protegidas y fuera de ellas, existen 13 asentamientos de más importancia regional; ello considerado por presentar características de mayor concentración de habitantes o mejores condiciones económicas, provocadas por el mercado de productos básicos o por ser organizadores, gestores y empleados de actividades turísticas. Ellos son: Crucero Chancalá, Tani Perlas, Zapotal, Nueva Palestina, Lacanjá Chansayab, Frontera Corozal, San Quintín, Emiliano Zapata, Maravilla Tenejapa, Ixcán, Chajul, Zamora Pico de Oro y Benemérito de las Américas.

Cabe resaltar que la importancia de estas comunidades, se debe en gran medida, como origen o consecuencia, a las vías de comunicación. Es bien sabido por todos los chiapanecos de cualquier grupo cultural, asentamiento y nivel económico, que la escasez de vialidades, para la comunicación entre los grupos humanos ha sido su cruz y su gloria, a lo largo de todos los tiempos que ha vivido Chiapas. Por un lado, esta escasez ha colocado a todos los habitantes del sureste de país, en la lejanía; en el abandono del resto de México y del mundo. Pero al mismo tiempo, aunque sea difícil de aceptarlo, evitó que la devastación de sus tierras y su selva se llevaran a cabo en un proceso más acelerado del que pudiéramos imaginarnos si hubieran existido medios que facilitaran la entrada de muchos y diversos sistemas de explotación masiva de los recursos. Esta contradicción, desde nuestro punto de vista, es de gran importancia y puede convertirse en el punto clave del devenir social y ambiental de la Selva Lacandona y el estado de Chiapas.



Imagen 5: Niño lacandón. Fotógrafo J. Piqué.

A continuación, iniciaremos la tarea ni breve ni sencilla, de la descripción del proceso histórico que ha vivido la Selva Lacandona. Consideramos fundamental exponer estos hechos, no tan sólo por la importancia que tiene la antropología histórica en el camino para conocer a los grupos humanos, sino, porque en ella misma, existen muchos datos descriptivos que dibujan el pasado y que nos permiten entender la configuración del presente. A través de ella podemos entender el complejo juego de causas y efectos que determinan la realidad, y lo que a nuestra investigación interesa: la ordenación del territorio, su urbanización, su arquitectura y la relación de los grupos humanos con el medio que los sustenta.

Aclaremos que la información que aquí presentamos no pretende ser un estudio antropológico de los habitantes de la Selva Lacandona. Semejante osadía ya la han realizado grandes investigadores, alcanzando resultados excelsos, pero de los cuales, nosotros simplemente tomamos referencias para los objetivos mencionados. En primer lugar, hemos utilizado los trabajos de Jan de Vos, investigador belga, nacido en Amberes en 1936 y residente en Chiapas desde 1973. Realizó investigaciones sobre la lacandonia²⁴ desde su llegada al sureste de México. Las publicaciones de su trabajo, a cargo del Fondo de Cultura Económica, en México, se encuentran en una serie de documentos entre los cuales hemos utilizado 3 de ellos: *La paz de Dios y del Rey* (1980), *Oro Verde* (1988) y el más reciente *Una tierra para sembrar sueños* (2002). El primero trata sobre el proceso de conquista de la Selva Lacandona, desde 1525 hasta 1821. El segundo, sobre la explotación maderera realizada en la Selva Lacandona a partir de 1822 hasta 1949. En el último, retoma parte de los documentos anteriores para desarrollar una extensa explicación sobre cada uno de los hechos y los personajes que desde 1950 hasta el 2002, han intervenido en el estado actual de la Selva Lacandona; mismos que podrían ser entendidos, como varias de las caras que configuran el problema.

De semejante seriedad científica está el documento de Alfred Tozzer, publicado en 1907, producto de una estancia de investigación que duró 4 años entre las comunidades lacandonas; convirtiéndose en el primer investigador que permanecía en dichas comunidades con tales intenciones. A partir de él, se desataría un sin fin de visitantes e investigadores, aunque algunos más serios que otros, para conocer la región y su gente. El documento lleva el título de *Mayas y Lacandones. Un estudio comparativo*, editado en versión en castellano por el Instituto Nacional Indigenista en México.



Imagen 6 : Principales poblaciones actuales de la Selva Lacandona.
Jan de Vos (2002).

²⁴ Término también utilizado para nombrar a la región de los lacandones.

Otra investigación es la de James Nations quien, alrededor de los años setenta, pasó largas temporadas entre las comunidades lacandonas de la selva, especialmente en Metzabok. El documento realizado por él en 1979 lleva como título *Population ecology of the Lacandon Maya*, editado por la Southern Methodist University en Dallas, USA. El acercamiento que este investigador tuvo con el grupo étnico, así como los conocimientos adquiridos, hicieron que años más tarde se convirtiera en el fundador y representante en México de la Organización No Gubernamental Conservation International, A.C., misma que tiene su sede principal en Washington, USA y una representación en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Más tarde el biólogo Ignacio March, de origen español y residente en Chiapas, también realizó numerosos estudios sobre la Selva Lacandona. El de mayor utilidad para este trabajo es *Los Mayas Lacandonesf, Hach Winik* (1998) realizado como parte de un trabajo de investigación apoyado por El Colegio de La Frontera Sur (ECOSUR) de México; instituto de investigación al cual pertenecía. Posteriormente, el biólogo March se convertiría en el director de la región México, de Conservación Internacional, A.C., supliendo el lugar de James Nations, pero realizando una simbiosis entre las líneas de investigaciones de ambos. Actualmente, esta ONG tiene un Sistema de Monitoreo Ambiental de la Selva Lacandona, y debido al gran apoyo económico del gobierno y la sociedad civil de los Estados Unidos de Norte América, tienen la capacidad de mantener un archivo de imágenes satelitales que actualizan casi cada año; información de la cual dependen gran parte de los demás centros de investigación de Chiapas. Otra de las actividades que realiza Conservación Internacional, a partir de investigaciones propias o en colaboración con otros institutos, es la edición de estas en versiones informáticas como el CD-Rom titulado *La Selva Lacandona*, del que nos hemos apoyado para nuestro estudio.

También hemos tomado importantes datos del trabajo de la antropóloga francesa Marie-Odile Marion. Ella, como investigadora de la Escuela de Antropología e Historia de la Ciudad de México, alrededor de los años ochenta se trasladó al sureste de Chiapas para realizar diversas investigaciones. Entre ellas, siendo la de más utilidad para nuestro trabajo, está la que realizó en la comunidad de Lacanhá Chansayab, a un costado de la zona arqueológica de Bonampak. Esta investigación años más tarde, en 1991, fue publicada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, bajo el título *Los hombres de la Selva*.

La línea que presenta este estudio va más allá de la antropología para adentrarse en la tecnología cultural, como llave de acceso a las respuestas del comportamiento y la cosmogonía de los grupos humanos.

Finalmente, nos hemos valido del material fotográfico de la fotógrafa Gertrude Duby y del antropólogo Frans Blom. Ambos extranjeros europeos residentes en San Cristóbal de las Casas, fundaron una casa cultural de apoyo a la conservación de los lacandones y de la selva, misma que hoy se ha convertido en una Organización No Gubernamental llamada Na Bolom, que funciona básicamente bajo los mismos objetivos. En el archivo de la fototeca de Na Bolom pudimos encontrar 10 fotografías específicamente de Metzabok, y muchas más de las comunidades vecinas de Nahá, Jataté y Río Chocoljá Santo Domingo. Las imágenes están colocadas en ficheros con anotaciones descriptivas y la fecha en que fueron tomadas. Desgraciadamente, tan sólo 4 de las 10 de Metzabok tienen anotada la fecha: siendo el año de 1979. Las 6 restantes están ordenadas previamente a las anteriores pero no tienen la anotación de la fecha. Sin embargo, la apariencia de las imágenes y la ordenación en los ficheros nos permite suponer que las que no tienen fecha son anteriores a las de 1979. El resto de fotografías de Nahá, Jataté y Río Chocoljá Santo Domingo están fechadas en 1946, 1948 y 1950, e igualmente son de gran importancia para nuestro estudio ya que, como afirman las investigaciones históricas que hemos consultado, Metzabok nació de la emigración de grupos familiares de Nahá y Monte Libano, principalmente.

1.1.2.1. - La época prehispánica.

Las diversas intervenciones en la Selva Lacandona comienzan desde la época prehispánica. Sobre los restos arqueológicos, en los templos políticos- religiosos aún en pie, podemos suponer que estaban insertados en un espacio urbanizado, o bien, en una configuración determinada de los asentamientos humanos que posiblemente devastó, en cierto grado, la vegetación primaria. Los sitios arqueológicos encontrados en la Selva Lacandona son: Toniná, ciudad que existió desde el periodo preclásico tardío (400 A.C.- 100 D.C.) , hasta el post clásico temprano (1000- 1250 D.C.). Del periodo clásico temprano se conocen Bonampak y Altar de Sacrificios, existentes desde el 396 A.C. hasta el 495 D.C. y Yaxchilán, Lacanjá y Piedras Negras, perdurando hasta 100 años más que las anteriores, en el 593 D.C. Durante el clásico tardío, del 600 al 800 D.C. los reinos de Bonampak y Yaxchilán mantuvieron enlaces matrimoniales entre sus gobernantes, provocando una etapa diferente a la anterior. Mientras tanto, Palenque vivía su mayor esplendor y se convertía en la capital de una amplia región. A partir del clásico terminal entre el 800 y 1000 D.C. estos reinos mayas cayeron en decadencia; aspecto que ha sido motivo de importantes debates entre los arqueólogos mayistas. De los periodos posteriores del post clásico temprano (1000- 1250 D.C.) y tardío (1250- 1525 D.C.) se sabe que en el primero, como ya habíamos dicho, Toniná permanecía habitada y del último período, no se conocen templos de gran tamaño, tan sólo existen en cuevas y templos, restos funerarios en vasijas donde depositaban a los muertos con accesorios y ofrendas. Entre este tipo de ofrendas funerarias se han encontrado cuentas de cristal, por lo que algunos antropólogos han considerado como producto del contacto de los españoles con los habitantes locales²⁵. Sin embargo, aún quedan por descubrir un número impreciso de edificios que actualmente permanecen guardados debajo de la vegetación.

La posible afectación que todo este proceso histórico ejerció sobre el medio, pudo ser causada por el sistema de cultivo, los animales de pastoreo, los posibles combustibles para cocción de alimentos, el sistema constructivo, el sistema hidráulico, el sistema sanitario y otras posibles prácticas para la subsistencia humana, que actuaron

²⁵ Resumen extraído del CD-Rom *La Selva Lacandona* (2001), Capítulo Historia Prehispánica. Chiapas: Conservación Internacional y ECOSUR.

posiblemente con menor impacto al que se ejerce actualmente como en el caso de las vías de comunicación, ya que sus sistemas de transporte no eran mecanizados. Las actividades pudieron haber sido realizadas bajo prácticas adecuadas para la conservación del medio. En un ánimo optimista sobre el desarrollo humano, quisiéramos suponer que las prácticas de las sociedades antiguas no fueron similares a las formas tan inconscientes y desproporcionadas -sin miras a la sostenibilidad en el tiempo- de las prácticas prevalecientes en los grupos humanos actuales. Desgraciadamente, ninguna investigación nos asegura cuál fue la forma de explotación de recursos de las sociedades antiguas.



Imagen 7: Centro arqueológico de Edzná, Campeche. Fotógrafo J. Piqué.

Respecto al crecimiento demográfico sabemos que Tikal llegó a tener 500,000 habitantes²⁶, pero desconocemos el número de habitantes de muchas otras ciudades-estado de los periodos mayas, así como tampoco de las pequeñas comunidades periféricas que dependían de ellas. Marion (1991) afirma que según los cronistas coloniales y los datos de la arqueología, la región tuvo un alto índice de población. Existían comunidades agrícolas densamente pobladas, particularmente a lo largo de los grandes ejes fluviales, de las que se conservan hoy en día, cual mudos testigos, los imponentes centros ceremoniales de la era maya clásica. Según varias tesis, la posible declinación civilizatoria de las grandes urbes mayas clásicas del Petén se debió a un desequilibrio irreversible entre crecimiento demográfico, capacidad productiva y agotamiento de los suelos, orientando a la población afectada a migrar hacia regiones más septentrionales (tierras bajas yucatecas, costa del Golfo de México, tierras medianas y altas de Chiapas).²⁷

Pese a ello, Meave del Castillo (1999) en la *Estructura y composición de la Selva Alta Perennifolia de los alrededores de Bonampak*,²⁸ cita a Ochoa (1981) como uno de los investigadores quienes opinan que la modificación de la vegetación selvática primaria, podría haber iniciado con los asentamientos humanos antiguos, de tal forma que la tala extensiva en la selva fue una de las causas importantes que llevó a la civilización Maya a la decadencia. Contrario a ello, Barrera (1977) igualmente citado por Meave del Castillo (1999), afirma que el conocimiento de la selva por los Mayas, era tan profundo que un desequilibrio ecológico no puede postularse como causa de la caída del Imperio Maya, sino que debe explicarse a partir de fenómenos sociales. No obstante, se acepta que los mayas intervinieron, alterando la estructura de la selva, favoreciendo o cultivando especies forestales útiles.

²⁶ CD-Rom *La Selva Lacandona* (2001), Capítulo Historia Prehispánica. Chiapas: Conservación Internacional y ECOSUR.

²⁷ Marion, Marie-Odile (1991), *Los hombres de la selva*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia. Pág. 62.

²⁸ Meave del Castillo, Jorge (1999), *Estructura y composición de la selva alta perennifolia de los alrededores de Bonampak*, Tesis de postgrado, México: Edición del autor, Pág. 92.

Posiblemente, ambas opiniones no son tan contradictorias, ya que un desequilibrio en las prácticas culturales puede devenir en un desastre ecológico, que lleve a una civilización entera, por más grande y poderosa que sea, a su aniquilación total. Jan de Vos (1980) afirma que la Selva Lacandona después de haber sido la cuna de centros humanos de la época clásica maya, recibió la invasión militar de los puntunes y los toltecas²⁹, provocando grandes cambios culturales. Podría ser descabellado afirmar que dichos cambios culturales devinieron en el desequilibrio ecológico que los llevó a la tumba. Sin embargo, suposiciones tan descabelladas como esta pueden ser la explicación de la desaparición de otras grandes civilizaciones antiguas y actualmente la amenaza de la globalizada en el planeta Tierra.

Desde el periodo post clásico maya, según las investigaciones del antropólogo Eric Thompson y cuyas opiniones comparte Jan de Vos (1980), la Selva Lacandona, al igual que las montañas del Manché, en Guatemala, era una región escasamente poblada, políticamente descentralizada y de nivel cultural relativamente bajo³⁰. Sin embargo, los grupos que allí se encontraron, eran los últimos descendientes de los mayas que alguna vez habitaron los periodos de esplendor en la Selva Lacandona. Jan de Vos (1980) en *La paz de Dios y del Rey*, es quien afirma lo anterior e investigó que en el momento del primer encuentro de los españoles con los lacandones de Lacam- Tun, en 1530, éste era un pequeño asentamiento fortificado de aproximadamente 100 casas. Estaban ubicados en torno a la laguna Lacandón, que hoy es mejor conocida como laguna Miramar, a un costado del río Jataté y el río Perlas. Lacam- Tun significa Peña Grande o Piedra Grande. Proviene de *lacam-* grande y *tun-* piedra y por la castellanización de su pronunciación, los españoles le llamaron Lacandón³¹. Ellos, 56 años más tarde, por las huidas para librarse del yugo español, fundaron un poco más al sur el asentamiento de Sac- Bahlán, muy cercano a la confluencia del río Ixcán y Jataté para formar el Lacantum, y de quienes se tienen escasos pero importantes documentos, de puño y letra, de los misioneros españoles. Ellos y sus vecinos, todos de habla maya- chol, configuraban una zona a manera de una media luna que mira hacia el caribe, abarcando territorios de lo que hoy es Tabasco, Campeche, Chiapas, Guatemala, Honduras y Belice.

²⁹ Grupos culturales originarios del centro de México que emprendieron una expansión de su reino hacia el este y sureste del país.

³⁰ De Vos, Jan (1980), *La paz de Dios y del Rey*, México: FCE. , Pág. 245.

³¹ CD-Rom *La Selva Lacandona* (2001), Capítulo Historia Colonial. Chiapas: Conservación Internacional y ECOSUR.

Los vecinos de Lacam- Tun y Sac- Bahlán, asentados en comunidades aún más modestas pero también fortificadas³² eran, al sureste los acaláes y al noroeste los pochutlas y topiltepeques. Mientras que en asentamientos notablemente más populosos, en la punta norte, los acalanes y al extremo sureste, los quiché. Todos ellos mantenían relaciones comerciales, culturales y políticas, y que para ello, podríamos afirmar, que mantenían vías de comunicaciones bien delimitadas por las que transitaban. Sobre Sac- Bahlán, los relatos de la conquista afirman que daba la impresión de ser una comunidad replegada en sí misma y de un alto grado de autosuficiencia. Situación que posiblemente responda a la posible decadencia que vivían a finales del siglo XVII, en comparación a la situación de Lacam- Tun, medio siglo antes.

Además de este grupo de comunidades de habla maya- chol, existía otro grupo de hablantes maya- chan, a quienes Jan de Vos (1980) considera, como no pertenecientes al grupo de los lacandones. Este conjunto de asentamientos, ubicados en la selva del Petén -en parte de lo que hoy es Campeche, Yucatán, Chiapas, Guatemala y Belice- configuraban un círculo que complementa la media luna anteriormente descrita. Los principales asentamientos eran de los quehaches y los itzáes p.e., con quienes los choles estuvieron en pie de guerra en varias ocasiones, por lo que el contacto entre ellos era muy esporádico.

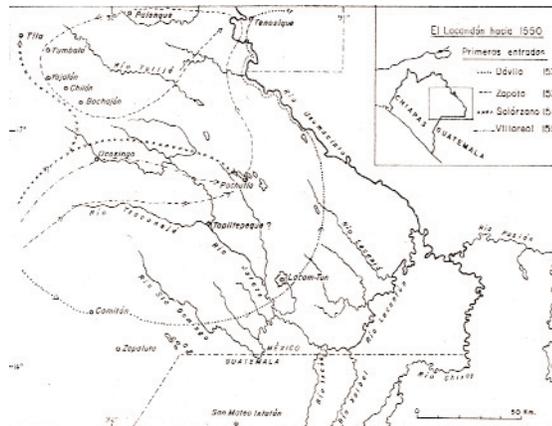


Imagen 8: Asentamientos de la selva del Petén, Jan de Vos (1980).



Imagen 9: Mapa de localización de los pueblos mayas, Rivera Dorado (2001).

³² CD-Rom *La Selva Lacandona* (2001), Capítulo Historia Colonial. Chiapas: Conservación Internacional y ECOSUR

1.1.2.2. - La conquista misionera de los españoles.

El primer intento de los españoles para conquistar a los pobladores de Lacam- Tun se llevó a cabo en el año de 1559. Quemaron sus casas y mataron a muchos habitantes, pero muchos otros lograron huir; esperaron poco tiempo y regresaron a repoblar su asentamiento. Posteriormente, en el año de 1563, Fray Pedro Lorenzo de la Nada convence a los habitantes de Pochutla para reubicarse en los nuevos asentamientos llamados pueblos de paz^f. En 1586, se emprende un nuevo ataque a Lacam- Tun y esta vez provocan el abandono total de sus pobladores para ubicarse en Sac- Bahlán. Fue hasta 1694 que Antonio Margil de Jesús, encuentra este último asentamiento y organiza un nuevo intento, que con la ayuda de gente de Huehuetenango, de la Vera paz³³, un año después, logran la derrota de los lacandones. El día de dicho evento fue el viernes de Dolores de 1695, por lo que Nuestra Señora de Dolores^f fue el nombre que le asignaron a este asentamiento, cuando orgullosos, relataban su éxito a la corona de España.

Según Jan de Vos (1980), a partir de 1560 y 1570, la región de la Selva Lacandona se convirtió en un despoblado, o en lo que el mapa cartográfico del estado de Chiapas, realizado durante el gobierno de Angel Albino Corzo, en el año de 1856, definía como: Desierto incógnito poseído por los lacandones. Si ya eran escasos y relativamente pequeños los asentamientos de la región, los trabajos de convencimiento^f de los misioneros españoles provocaron el abandono de las tierras del resto de los grupos humanos, para reubicarse en los pueblos de paz. El objetivo de los misioneros era agrupar a los indígenas para tenerlos bajo su cobijo^f y protección^f. En el caso de los dominicos (tan sólo un grupo más entre los franciscanos y los mercedarios) la evangelización era el motivo aparente de ello. Dicho grupo, en sus inicios parecía distinguirse de los demás porque buscaban un trato no violento para con los indígenas.

Sin embargo, al paso del tiempo, se convirtieron, al igual que los demás religiosos, en los sacerdotes de los pueblos, los gobernadores espirituales y formales de todo: llegó a ser corrupción abierta cuando se convirtieron con el tiempo en los terratenientes más poderosos de Chiapas^{f34}.

Sin embargo, los lacandones de habla chol, fueron los únicos que se rehusaron a abandonar sus tierras. A partir de ese momento, y quizá solamente en ese momento de la historia, la selva estaba poblada únicamente por estos de habla chol. La rebeldía de este grupo humano, que perduró hasta el siglo XVIII cuando se extinguieron o finalmente fueron aniquilados, se manifestó en numerosos intentos de los misioneros españoles que entraban a sus poblaciones para intentar convertirlos de fe. Así mismo, en enfrentamientos con los habitantes indígenas de los pueblos cristianizados de los altos de Chiapas y Guatemala, contra quienes los lacandones periódicamente, a lo largo de los siglos XVI y XVII, llevaban a cabo ataques armados, con el principal objetivo de proveerse de víctimas para sus sacrificios.^{f35}

Este despoblamiento rotundo no duró demasiado porque poco a poco los indígenas que ya habían sido reubicados en los pueblos de paz, que finalmente no pudieron someterse al sistema español- católico, huyeron nuevamente hacia el interior de la selva. Provenientes de la orilla occidental de la Selva Lacandona, llegaron colonos Tzeltales, Tzotziles, Tojolabales y Choles. Y del extremo oriente, en pequeñas agrupaciones de familias, llegaron otros grupos humanos del Petén de Yucatán y Tabasco, que hablaban maya- yucateco. De tal forma que a mediados del siglo XVII existían, en asentamientos con carácter de refugiados, los grupos inmigrantes de diverso origen, renuentes del catolicismo y los originales lacandones, igualmente renuentes del catolicismo.

Sobre los primeros, Jan de Vos (1980) explica que el capitán Diego de Vera Ordóñez de Villaquirán, encontró en 1646, en las orillas de la laguna que hoy lleva el nombre de Nahá, un asentamiento. Este estaba ubicado aproximadamente a quince leguas de Tenosique y treinta leguas de Palenque. Así mismo, se ubicaron en la ribera del Usumacinta, un grupo de emigrantes petenactes.

³³ Hoy, el estado de Veracruz, al centro del Golfo de México.

³⁴ De Vos, Jan (1980), *La paz de Dios y del Rey*, México: FCE. , Pág. 249.

³⁵ Idem, Pág. 244.

Ambos grupos presentaban una autosuficiencia total en lo económico, preferencia a la vida nómada, aversiones a la formación de núcleos de población grandes y estables³⁶. Por medio de los manuscritos del franciscano, Fray Diego López de Cogolludo, quien recibió información de sus compañeros misioneros que trabajaron en la reducción³⁷ de Noh-há, durante 1646 y 1647, se sabe que en dicho asentamiento, las viviendas eran de embarrada, pero no estaban recubiertos de tierra, ni pintados de blanco, como sucedía en los asentamientos de Sac- Bahlán. En dicha descripción, Cogolludo menciona una serie de vestimentas en las mujeres, desnudez en los hombres y ciertos arreglos decorativos corporales, mismos que según Jan de Vos (1998) coinciden con las características de los habitantes de Nahá, y podrían ayudar a la afirmación de relación de los primeros con los segundos. Sin embargo, Tozzer (1907) en el trabajo de investigación antropológico que realizó durante 4 temporadas, viviendo entre las comunidades lacandonas, no menciona características de desnudez en los hombres, sino la vestimenta de túnica blanca de fibra vegetal.

Por su parte, Lacam- Tun y Sac- Bahlán, habitadas por hablantes en lengua maya-chol, fueron asentamientos de características diferentes a los grupos anteriormente mencionados. De estas poblaciones, sabemos que continuaban viviendo de la forma en que antiguamente lo hacían sus antepasados: concentrados alrededor de un centro político cultural bien definido y reunidos bajo el gobierno de un solo jefe supremo³⁸. Es de suponer que la transferencia de rasgos culturales de Lacam- Tum, floreciente durante el siglo XVI pasó a Sac- Bahlán, floreciente durante el siglo XVII. Así mismo, los grupos emigrantes del Petén pudieron haber tenido contacto con los últimos y adoptar algunas de sus costumbres. Al respecto, Thompson (1975) encontró que la cultura de la gente de Dolores (Sac-Balám) parece haber sido puramente maya³⁹ pero,

³⁶ De Vos, Jan (1980), *La paz de Dios y del Rey*, México: FCE. , Pág. 246.

³⁷ Denominación otorgada a las reubicaciones de los misioneros para ejercer su nuevo estado político-religioso.

³⁸ De Vos, Jan (1980), *La paz de Dios y del Rey*, México: FCE. , Pág. 246.

³⁹ Se refiere a que esta misma práctica fue identificada en un relieve maya estudiado: Thompson, Eric (1975), *Historia y religión de los mayas*, México: Editorial Siglo XXI. Pág. 3.

como algunos lacandones actuales, se atravesaban la nariz, costumbre tal vez inducida en la cuenca del Usumacinta desde fuera en tiempos clásicos⁴⁰. Sin embargo, las similitudes culturales entre la gente de Dolores y los emigrantes del Petén no se comparten en la arquitectura. El Miércoles Santo de 1695, el fraile franciscano Fray Pedro de la Concepción, se encontraba en la cima de un colina, a pocas leguas del lugar donde el río Ixcán confluye con el río Jataté para crear el Lacantúm, de donde podía vislumbrar a lo lejos el asentamiento de los legendarios lacandones: Sac- Bahlán. En su descripción, citada por Jan de Vos (1980), se refiere a una población pequeña de 100 casas, pero bien establecidas y pintadas de blanco⁴¹.

Otra de las diferencias entre ambos grupos, inmigrantes y originarios, reside en el carácter de sus habitantes. Desgraciadamente, ya no existe ningún lacandón de las poblaciones antiguas para poder corroborarlo, sin embargo, en los relatos de los documentos de los misioneros, podemos constatar el coraje y la rebeldía de dichos lacandones. A ellos, no solamente se les temía por *comegentef*, sino por ser rabiosos defensores de su legado. Las últimas palabras del Cabnal, jefe supremo de Sac-Bahlán, expresadas en la carta del capitán Ignacio Solís y citada por Jan de Vos (1980), muestra su carácter ante la presencia de los frailes que llegaban a compartir la paz de Dios y del Reyf:

*Porqué habéis venido a mi pueblo? No quiero ser cristiano ni que mi gente lo sea. El que quisiera ser cristiano, que desampare luego el pueblo y que se vaya con los españoles y padres a Guatemala, porque no quiero que pare ninguno de ellos. Y decidle de mi parte al presidente que no ponga más los pies en mi pueblo, que ya no hay nadie en los otros pueblos; y estos pocos que quedan acá, no quiero que se acaben de morir*⁴².

⁴⁰ Thompson, Eric (1975), *Historia y religión de los mayas*, México: Editorial Siglo XXI. Pág. 54

⁴¹ De Vos, Jan (1980), *La paz de Dios y del Rey*, México: FCE. , Pág. 13.

⁴² Idem, Pág. 256.



1.1.2.3. - La explotación maderera, la colonización agrícola y otras intervenciones.

La situación que vivió la Selva Lacandona ya entrado el siglo XIX no fue muy diferente y el acontecer de cada día entre las comunidades de la selva, no se modificó realmente. Mientras tanto, las naciones que se encaminaban rápidamente hacia las reformas sociopolíticas y la revolución industrial, ejercían presencia en varias partes del mundo, entre ellos México. En el centro de este país, en la urbe que ya tenía matices cosmopolitas: la ciudad de México, todos los cambios teóricamente no tardaron en llegar, sobre todo por la gran cantidad de descendientes de españoles y franceses que allí vivían y que crecieron bajo la costumbre de siempre mirar hacia el exterior. Ellos, junto con los demás grupos occidentalizados, gestaron la característica forma de ser de los mexicanos, convertida en una irremediable tendencia: mirar hacia el exterior, aceptar sin reservas toda idea que viniera de otro país ya que seguramente era mejor que la interna. Al mismo tiempo, los afanes expansionistas de Francia y los Estados Unidos de Norteamérica se hicieron presentes causando enfrentamientos armados y desequilibrios políticos, pero que, al poco tiempo sufrieron de una fuerte desarticulación.

Para esas fechas de agitado movimiento, Chiapas no pertenecía a México: era una provincia de Guatemala que finalmente en el año de 1824 decidió anexarse al territorio de México. Sin embargo, la Selva Lacandona estaba de igual manera, demasiado lejos de estos movimientos. La iglesia y los terratenientes estrechamente relacionados con ella eran los dueños de todo, de todos los bienes acumulados durante los anteriores años ya fuere territoriales, económicos y políticos. Gran parte del territorio nacional no estaba legalmente constituido, por lo que había muchas tierras sin dueño; así mismo, los campesinos de los alrededores de la Selva emigraron hacia su interior en busca de tierras, y los pequeños grupos familiares, ajenos a este sistema notarial, podían pasar de propietarios implícitos de sus tierras a invasores violentos de las tierras de un nuevo dueño, determinado en una oficina de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, la capital de Chiapas o de la ciudad de México. Al respecto Jan de Vos (2002) comenta: Fueron los del norte los primeros en sufrir la invasión de su espacio tradicional por campesinos hambrientos de tierra y monteros en busca de árboles maderables. Los colonos en este caso, eran Tzeltales de Bachajón y Yajalón, posteriormente también Choles de Palenque, Tila y Tumbalá. Ante el avance de los migrantes, los lacandones optaron por retirarse

selva a dentro y cambiar el antiguo sistema caribal ~ una vida aislada cerca de la milpa- por núcleos de población más grandes y más concentrados. Así nacieron los asentamientos de Mensabok, Nahá, Monte Líbano y Arena. En el sur ocurrió el mismo proceso, algunos años después, reagrupándose la gente en la ribera izquierda del río Jataté y en el Valle del río Lacanjáf.⁴⁵

La dificultad en el manejo del ecosistema selvático, fue para muchas de las personas con intenciones de generar actividades productivas, la principal limitante a la explotación extensiva de las tierras. Las actividades productivas que podrían ser pensadas por parte de los emigrantes, y que en aquella época estaban establecidas como únicas alternativas, eran en primer lugar la explotación agraria de monocultivo a menor escala. Las otras opciones eran la explotación igualmente agraria y ganadera intensivas y la industria maderera. Para la primera, posiblemente era necesario una mano de obra tenaz y fuerte y el apoyo de una familia igualmente fuerte, que pudiera acoplarse al medio. Pero para las dos últimas opciones, no tan sólo bastaba ello; era preciso la inversión económica de dimensiones relevantes, vías y medios de transporte terrestres y acuíferos, que lograran sacar los productos desde la selva hasta el golfo de México, pasando por las riberas de Tabasco. También hacía falta mano de obra relativamente especializada y toda una infraestructura física completa que permitiera la existencia de estas personas y de la industria misma, entre la humedad, la temperatura y la flora y fauna de este ecosistema, que se reproducía a velocidades, para muchos de estos nuevos pobladores, exorbitantes; atterradoramente sorprendentes.

No todos materializaron sus aspiraciones empresariales. Sin embargo, los extranjeros que encontraron algún buen amigo mexicano, que les sirviera de prestanombre para poder tener concesión, es decir, la autorización legal de explotación maderera, sí lo hicieron. De tal forma, a partir del año 1880 y hasta 1895 se desarrollaron los trabajos de explotación forestal a cargo de las compañías madereras que exportaban a Londres, Liverpool y New York.

⁴⁵ De Vos, Jan (2002), *Una tierra para sembrar sueños*, México: FCE. Pág. 109.

Resulta difícil imaginar, para una persona nacida a partir de los años 70 y producto de una posmodernidad ambigua, que toda esta industria e inclusive los asentamientos mismos, algún día existieron. Para ellos, ésta es una realidad fantasmagórica, como un escenario que vino y se fue y del cual no queda ningún rastro, ni de las personas, ni los asentamientos, ni los barcos, ni las tiendas; nada. Para muchos de esta época o más recientes, aquella realidad jamás existió.

Sin embargo, hubo quienes pudieron vivir los rezagos de esta época directa o indirectamente. De forma directa, los agricultores, terratenientes o simples habitantes de los pueblos vecinos y de las comunidades locales de la selva, a través de intercambios comerciales y laborales. Sin embargo, gran parte de ellos ya son ancianos, aunque alguno de ellos aún recuerdan la época.

De las relaciones indirectas, están los documentos de los investigadores, antropólogos y arqueólogos, que desde inicios del siglo XX no cesaron de visitar estas tierras en busca de conocimientos relativos a la cultura Maya y a los Lacandones, que como ya habíamos mencionado previamente, suelen ser asimilados, por algunos de ellos, como los últimos representantes vivos de la cultura maya antigua. Alfred Tozzer, vivió indirectamente la última parte del primer auge maderero de la selva. Entre los años de 1902 y 1905, este antropólogo se dirigió hacia las comunidades de la Selva Lacandona y permaneció entre ellos por 4 temporadas. Los resultados de dicha investigación se publicaron en 1907. Nosotros hemos consultado el texto del año de 1982; una traducción al castellano de la versión original, realizada por el Instituto Nacional Indigenista de México. En él, Tozzer comenta: Las relaciones entre los lacandones y la gente a su alrededor son relativamente pocas. La mayor parte de la región está bajo concesión del gobierno a compañías formadas para la explotación de caoba. Estas compañías tienen sus bases cerca de los ríos y desde allí se generan asentamientos temporales llamados monterías^f, los cuales se encuentran prácticamente por todas partes en el territorio ocupado por los lacandones. Los indios tienen poco contacto con los mexicanos que habitan en esos campamentos y sólo visitan las monterías cuando necesitan sal^f.⁴⁶

Cabe mencionar que los datos que aporta Tozzer tienen un grado de fidelidad sobre el estado cultural de la étnica que ningún otro investigador ha logrado. Mencionamos esto no con el afán de desprestigiar los trabajos de los demás investigadores posteriores, sino porque a partir de los años 40, estos lacandones recibieron diversas influencias de misioneros religiosos presbiterianos y evangelistas, implicando la modificación cosmológica y repercutiendo irremediabilmente en los rasgos culturales. Y por si fuera poco, no podemos descartar que durante los cientos de años de los esfuerzos misioneros de la iglesia católica, no haya habido modificaciones en la cultura.

Esta primera etapa de auge en la industria maderera empieza a decaer alrededor de 1917 y termina hasta la prohibición gubernamental de la explotación en rollo de la madera de la selva en el año 1949. Los efectos de la revolución mexicana, consumada en 1910, evidentemente repercutieron en el ánimo y muy posiblemente en las facilidades legales que el gobierno les brindaba a los inversionistas extranjeros para realizar dicha explotación. Los caudillos mexicanos, en el norte Pancho Villa y en el sur Emiliano Zapata, tomaron las riendas de la rebelión popular que demandaba principalmente tierra para los que la trabajan. Al mismo tiempo, esto implicaba que ni la iglesia, ni los latifundistas (la mayoría de ellos estrechamente relacionados con la iglesia), permaneciera al poder del país. La fina y pequeña capa social que envolvía con ánimo cosmopolita al país, realmente estaban concentrados en unos cuantos puntos, inclusive dentro de unas cuantas ciudades del país; pero desde allí, desgraciadamente, podían ejercer el poder de la corrupción, por lo que, al poco tiempo serían cuestionados, amenazados y repudiados por la gran masa social rebelde.

Pese a las buenas intenciones teóricas de la revolución, las resoluciones gubernamentales para satisfacer las demandas agrarias serían llevadas a la práctica bajo el velo de la lejanía y la ausencia de personas legales, quienes sin reparo, podrían aprovecharse de la situación de los locales. Por si fuera poco, el territorio de Chiapas debido a su gran extensión, a los sistemas de medición topográfica imprecisos y el medio ambiente, particularmente difícil de recorrer, provocaron que el proceso de regularización y asignación de tierras, fuera verdaderamente complicado. Los aspectos madereros se quedaron guardados, pero siempre, los dueños de los latifundios, permanecieron con las escrituras o los documentos oficiales de las concesiones de algún tipo de explotación, bajo el brazo; esperando una nueva situación en el gobierno que permitiera un nuevo auge. Las demandas sociales y agrarias que la revolución había resaltado, eran en lo único que podían pensar, tanto el gobierno triunfador revolucionario

⁴⁶ Tozzer, Alfred (1907), *Mayas y Lacandones*, Traducción al castellano (1982), México: Instituto Nacional Indigenista. Pág. 51.

como los habitantes del país. Sin embargo, Chiapas se quedaba rezagado, demasiado lejos de los efectos posrevolucionarios, pero que tarde o temprano reclamarían su condición.

A este contexto social y territorial se suman grupos de nuevos personajes venidos del extranjero; y que podríamos decir, sin afán de insultar a nadie, que es el comienzo de una oleada que aún no termina, de intervenciones ajenas a los ya complicados problemas locales de la región. El nuevo tipo de visitantes que se sumó a la región lacandona fue de investigadores como el pionero Tozzer, otros más bien curiosos o turistas, que deseaban conocer el legado cultural Maya. En 1934 se realiza la primera expedición de un grupo de arqueólogos hacia la laguna de Metzabok. Así mismo, alrededor de los años cuarenta llegan a San Cristóbal de las Casas y establecen contacto con los lacandones en sus expediciones por la selva, el antropólogo Frans Blom y la fotógrafa Gertrude Duby. Ellos al paso del tiempo fundaron la Organización No Gubernamental Na Bolom A.C., con el objetivo de permitir la conservación del grupo étnico y el medio que los sustenta.

En 1944 aparecen en esta historia un par de supuestos investigadores que en el fondo tenían como objetivo el control social y político, ordenado por oscuros hilos de manipulación anglosajona por medio de la evangelización. Phillip y Mary Baer, misioneros presbiterianos de Iowa, Estados Unidos de Norteamérica, llegaron a la zona lacandona con intenciones de convertir de fe a estos grupos étnicos. Ellos, avalados por el Instituto Lingüístico de Verano, se instalaron en la comunidad de Nahá para convertir a los lacandones al credo cristiano en su versión estadounidense y protestante. Quince años más tarde, la mayoría de los lacandones del norte habían renunciado a sus antiguos dioses y rezaban el Padre Nuestro en su lengua nativa⁴⁷. Les daban a los habitantes locales asistencia médica y les enseñaron a leer y escribir.

Pese a las particulares intenciones de los recién llegados, la cosmogonía de la religión cristiana no se asemeja, en lo más mínimo, a la que mantenían los lacandones, ni mucho menos establece las relaciones intrínsecas que la cosmogonía de los lacandones

genera con su medio ambiente y el resto de actividades de su vida diaria. Como bien dice Marion (1991) los lacandones depositan en la selva las representaciones mentales de su universo fantasmagórico⁴⁸ configurando su forma de vivir, de pensar y de reproducirse. Esta cosmogonía es el motor de las actividades productivas: motiva la elaboración de determinados objetos para los rituales por lo que las especies necesarias para ello tienen que ser conservadas. Así mismo, ordena las reglas y aspectos morales de las relaciones interpersonales de pareja y entre otras personas lacandonas de las comunidades vecinas. E inclusive los parámetros de satisfacción de las necesidades, los límites y los excesos, tienen un parámetro de sostenibilidad en el tiempo, para simplemente asegurar el futuro de sus descendientes. Alterar la cosmogonía puede romper dramáticamente todos los lazos y relaciones que configuran su ecosistema. Afirmaciones como ésta encuentran un fundamental sustento en los trabajos pioneros de la antropología cultural de los años sesenta como el de Roy Rappaport. Este investigador de la Universidad de Columbia se adentró entre los grupos étnicos de los Maring: los Tsembaga de la selva de Nueva Guinea, para investigar que a través de su cosmogonía y prácticas rituales se mantiene un sistema de regulación de su ecosistema, incluidos el medio natural, las actividades productivas que practican y el grupo cultural mismo.

Por otro lado, en los aspectos del medio social de Metzabok, en especial sobre las relaciones sociales, la visión moralista de la religión cristiana pudo haber realizado juicios negativos de la forma de ser de los locales, impidiéndoles ver las motivaciones lógicas y propias que los lacandones tenían hacia sus actos. Algunos de los habitantes de Nahá, aceptaron estos cambios y se convirtieron de fe, pero otros no. Los testimonios citados de Jan de Vos, al igual que el de los pobladores actuales de Nahá y Metzabok, afirman que a raíz de estas diferencias personales hubo discusiones y enfrentamientos entre las familias, por lo que algunos decidieron emigrar y formar un nuevo asentamiento: Metzabok. Años más tarde, entre 1957 y 1958, los mismos misioneros junto con la gente que les seguía, emigraron al sur de la selva, a Lacanjá Chansayab. Y en 1964, estos mismos convencieron igualmente a los lacandones asentados en las riberas del río Jataté para unirse al asentamiento de Lacanjá Chansayab.

⁴⁷ De Vos, Jan (2002), *Una tierra para sembrar sueños*, México: FCE. Pág. 109.

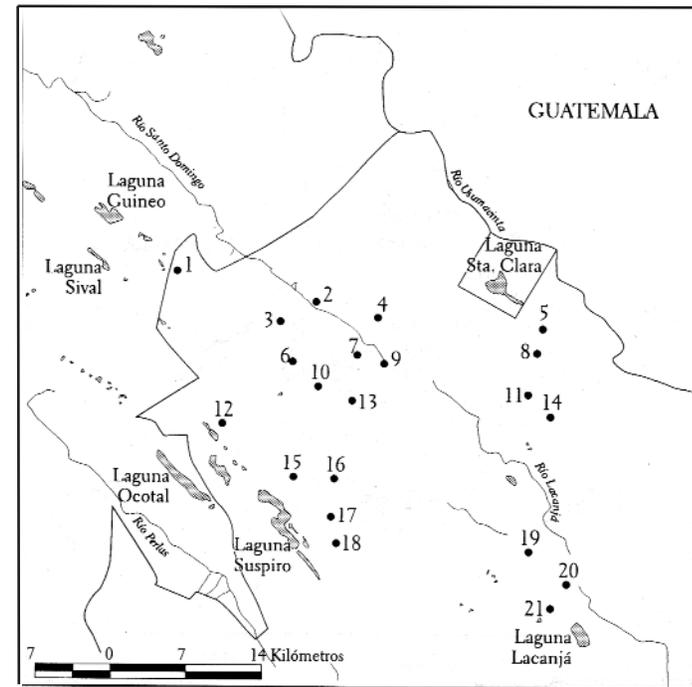
⁴⁸ Marion, Marie-Odile (1991), *Los hombres de la selva*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia. Pág. 216.

Metzabok pudo haber sido formado por estos hechos, pero al respecto, el mismo Jan de Vos (2002) da una segunda versión que podría contradecir a la anterior, pero posiblemente se complementan. En 1964 la comunidad de Monte Líbano recibió la visita de Pedro Vega, representante de la Empresa Maderera Maya quien iba a comunicarles que las tierras en las que vivían pertenecían a la Señora Fernanda del Villar, que al mismo tiempo había vendido los derechos de explotación de 15 000 árboles de caoba y cedro a una empresa estadounidense. Debido a ello, los lacandones se vieron obligados a huir de dicha amenaza⁴⁹ y se dirigieron a la zona de la laguna de Metzabok, para establecerse en sus orillas.⁴⁹

El asunto latente de la explotación maderera resurgía y como era de esperarse, gracias a unas condiciones políticas específicas que lo permitieran. Pero no solamente resurgieron estas amenazas: el problema de la demanda agraria permanecía. A partir de los primeros años de la década de los 60 se inició la colonización agraria inducida gubernamentalmente o la invasión directa de campesinos que necesitaban tierras en tres grandes zonas. Al norte de la Selva Lacandona en las riveras del Santo Domingo, otros por el corazón de la selva en la zona mejor conocida como Las Cañadas a la altura del río Jataté. Y finalmente, en el extremo sureste de la selva y el estado de Chiapas en Marqués de Comillas.

Numerosos grupos de indígenas de las haciendas de los alrededores de la Selva Lacandona y los altos de Chiapas, huyeron de las condiciones laborales en que vivían para buscar otra alternativa: obtener su propia tierra. De tal forma llegaron a sumar el 70% de los habitantes de la selva, entre Choles, Tzeltales y Tzotziles⁵⁰. Algunos Tzeltales eran de Bachajón y Yajalón, así como también Choles de Palenque, Tila y Tumbalá. Estos comenzaron su introducción en los territorios de los lacandones del norte, cerca de Nahá y Monte Líbano. Los actos posteriores del gobierno orillaron a estas comunidades a trasladarse en 1976, a una ubicación asignada por el mismo gobierno en el extremo este de la Selva Lacandona para formar lo que hoy son los poblados de Frontera Corozal y Nueva Palestina; mismos que hasta 1979 les fueron asignados derechos sobre la zona lacandonaf, que a continuación mencionaremos en que consiste. El resto, que tenían de cierta forma asegurados sus derechos ejidales, se quedaron y fundaron las comunidades ejidales de Chancalá, Damasco, Santo Domingo,

Limonar, entre otras. Ante tales invasiones y amenazas para las comunidades lacandonas, muchos se reubicaron en comunidades lacandonas vecinas. Gertrude Duby menciona en una carta dirigida al antropólogo Alfonso Villa Rojas, del 28 de agosto de 1967: La situación está peor que nunca, hasta el punto de que los lacandones de la zona norte han comenzado a salir. Algunos van hacia el sur, rumbo al río Perlas, otros a la laguna Metzabok, pero todos se interesan en que ya se les dote de tierras a fin de tener aunque sea un pedazo asegurado⁵¹.



- | | | |
|-------------------|-----------------------|-----------------------|
| 1. Niños Héroes | 8. Dr. Velasco Suárez | 15. El Chamizal |
| 2. Lacanjá | 9. Flor de Cacao | 16. Guadalupe Tepeyac |
| 3. Cintalapa | 10. Río Colorado | 17. San Pablo |
| 4. Nuevo Tila | 11. Nuevo Progreso | 18. Laguna S. Antonio |
| 5. Nuevo Tumbalá | 12. Alfredo Bonfil | 19. Río Cedro |
| 6. Nuevo Chetumal | 13. Palestina | 20. Nuevo Jalisco |
| 7. Macedonia | 14. Nuevo Jerusalén | 21. Nuevo Jalapa |

⁴⁹ De Vos, Jan (2002), *Una tierra para sembrar sueños*, México: FCE. Pág. 111.

⁵⁰ Idem, Pág. 112.

⁵¹ De Vos, Jan (2002), *Una tierra para sembrar sueños*, México: FCE. Pág. 96.

En el caso de Las Cañadas, en abril de 1968, campesinos de origen Tzeltal de la región de las Margaritas, El Calvario y Lázaro Cárdenas emigraron a las orillas del río Jataté para apoderarse de unas tierras, aparentemente sin dueño. Formaron dos asentamientos, Emiliano Zapata y San Quintín; mismos que debido al carácter de sus pobladores, años más tarde, encabezarían la unión de 18 ejidos, entre los del norte, sur y este de los alrededores de la Selva Lacandona, llamada Quiptic ta Lecubtesel⁵² que albergaría las protestas ejidales de la región. Así mismo, emigrantes mestizos de Comitán y otros indígenas de los altos de Chiapas, formaron La Nueva Providencia. De tal forma, a mediados de 1969, al maderero Jaime Bulnes, propietario del latifundio de 30 000 hectáreas de selva que estaba siendo invadido, se le arrebatarían casi la totalidad de sus bienes para otorgar legalmente a los recién llegados, títulos de propiedad ejidal. Hacía tiempo que las autoridades agrarias habían decidido no respetar los derechos que pudieran reclamar los descendientes de los latifundistas porfiristas.⁵³

La colonización del sureste de la Selva Lacandona fue muy diferente. Aquí, el gobierno vio un sitio propicio para la ocupación humana. Las características del medio sobre terrenos llanos y con ríos entre ellos, podían ser la válvula de escape a las abundantes demandas agrarias de muchos campesinos y que no sólo provenían del estado de Chiapas, sino del resto de México. Alrededor de 1964, pobladores de Atzacapotzalco (cercano al Distrito Federal) y del estado de Michoacán, deciden aceptar el jugoso ofrecimiento gubernamental que proporcionaba 50 hectáreas por ejidatario, en lugar de las acostumbradas 20 hectáreas⁵⁴. Esta decisión para ellos significaba una aventura debido a lo ajeno que podía significar el contexto natural al que serían trasladados. A partir de ellos y hasta 1980, se crearían diversas comunidades ejidales. De 1980 hasta 1986, se llevaría a cabo otra oleada de asentamientos ejidales, pero esta vez no sólo de originarios del centro de la república sino del estado de Chiapas: los habitantes de los pueblos afectados por la erupción del volcán Chichonal, sucedida en el año de 1982.

⁵² Primera unión de ejidos de las Cañadas, fundada en 1975 por Rosario López.

⁵³ De Vos, Jan (2002), *Una tierra para sembrar sueños*, México: FCE. Pág. 194, 195 y 196.

⁵⁴ Idem, Pág. 168.

Estos eventos hicieron que lo que en 1960 era todavía un gigantesco despoblado de casi 200 000 hectáreas de selva virgen y en 1972 no llegaba a 1000 habitantes, en 1990 se había convertido en una región con perfil propio donde vivían casi 15 000 personas en 38 comunidades bajo el régimen de dotación ejidal.⁵⁵

Retomando el caso que más nos interesa, el de los asentamientos de las comunidades lacandonas del norte donde se ubica Metzabok, las amenazas de invasión que hemos mencionado, provocaron que las intenciones y los intereses de los Baer y los Blom, se vieran por un momento coincidente en un mismo deseo: el convencimiento de los lacandones para formar pequeños pueblos. De tal forma, algunos de los asentamientos de familias emparentadas e influenciadas por representantes del gobierno, de la secretaría de reforma agraria y personas como Gertrude Duby, decidieron agruparse. El objetivo, ante aquellos tiempos de tanta inseguridad, era regularizar sus tierras, proteger a los habitantes de las invasiones de comunidades vecinas y recibir los posibles beneficios del gobierno. Posteriormente, en 1971, los habitantes de las comunidades de Nahá, Metzabok y Lacanjá Chansayab, denunciaban al gobierno de México que sufrían invasiones de comunidades ejidales vecinas, por lo que exigían un trato urgente a la declaración de la posesión legal de sus tierras y así poder protegerse.⁵⁶ Por otro lado, las comunidades invasoras también presionaban al gobierno bajo la perspectiva de sus derechos. En 1972, cientos de campesinos principalmente de Venustiano Carranza llegaron armados hasta las puertas de la sede del gobierno en Tuxtla Gutiérrez donde se encontraba el presidente Velasco Suárez. Exigían derechos agrarios y ante tal amenaza se ejerció un toque de queda en la ciudad. Nadie podía salir de sus casas por el estado de alarma en que cientos de militares se esparcieron por la ciudad para salvaguardar la seguridad⁵⁷.

⁵⁵ De Vos, Jan (2002), *Una tierra para sembrar sueños*, México: FCE. Pág. 170.

⁵⁶ Solicitud de los vecinos del núcleo denominado Metzabok, Periódico Oficial, Núm. 42-B, del 7 de abril de 1971.

⁵⁷ Relato oral del Ing. Humberto Fentanes.

Estos hechos y los deseos de Gertrude Duby debieron influir en los gobernantes en turno. Ella ejercía presión en los periódicos y medios intelectuales de la sociedad de Chiapas y de la ciudad de México; y por otro lado, mantenía relaciones amistosas con el gobernador de Chiapas, Manuel Velasco Suárez y del presidente de la república Luis Echeverría⁵⁸. Ambos gobernantes respondieron con hechos inmediatos: el decreto presidencial del 26 de noviembre de 1972, de la reserva comunal llamada zona lacandonaf con 614 000 hectáreas. A los pocos años, se corroboraría que detrás de esta buena disposiciónf, de un peso históricamente determinante para la concepción actual de la Selva Lacandona, existían intereses de ambos políticos a corto plazo. Jan de Vos califica dichos actos como la medida agraria más extravagante que Luis Echeverría lvarez tomó durante sus seis años en el poder (1970- 1976) y es uno de los ejemplos más elocuentes de este estilo personal de gobernarf que según Daniel Cosío Villegas, caracterizó la gestión populista del mandatario mexicano⁵⁹. El contenido de dicho documento oficial del decreto presidencial, en el cual se asignaban demasiadas hectáreas con muchos recursos maderables y petroleros a tan sólo 66 familias, tiene errores de cuantificación y redacción sumamente importantes.

Al paso de unos cuantos años, igualmente por decreto del presidente de México Luis Echeverría y aún siendo gobernador de Chiapas Manuel Velasco Suárez, se permitía la explotación maderera a favor de una empresa estatal. Sobre ello citamos la reflexión hecha por Jan de Vos (2002): ¿Cuál era en realidad el motivo de esa repentina y extraordinaria generosidad gubernamental? La respuesta a la pregunta llegó dos años después al crear Echeverría, también por decreto presidencial (del 16 de marzo de 1974) una empresa estatal para la explotación de la madera en la lacandonaf. El 27 de noviembre de 1974 los dueños de la selva^f concedieron a COFOLASA (Compañía Forestal de La Lacandona, S.A.) la explotación durante diez años de 35 000 m³ de madera preciosa, o sea 10 000 árboles al año. Los lacandones vieron llegar con ello, una oleada de dinero por el pago de los derechos de dicha explotación, proceso en el cual ellos prácticamente no hacían nada. El gobierno les llevó comercio y otros servicios con los cuales ellos podían mejorar sus condiciones de vida^f, lo que absurdamente se resumió en gastarse sus nuevos ingresos, ya sea por la adquisición de alimentos envasados y los gastos médicos ante las consecuentes enfermedades.

⁵⁸ De Vos, Jan (2002), *Una tierra para sembrar sueños*, México: FCE. Pág. 97.

⁵⁹ Idem, Pág. 97.

1.1.2.4. - La antigua estrategia de control social: la religión.

A finales de los años setenta y hasta los ochenta, los vecinos de los lacandones que habían encontrado un asentamiento y tierras para cultivo, vivían entre sus movimientos internos para defender los derechos ejidales que tanto esfuerzo les había costado adquirir y las disputas divisorias entre las múltiples religiones que ya estaban esparcidas entre ellos. Al igual que las divisiones familiares que los Baer provocaron en Nahá, muchos otros pueblos de diversos grupos étnicos se vieron afectados y subdivididos por las recientes influencias religiosas.

En cuanto al tema agrario, las recientes colonizaciones agruparon a personas de forma de ser y de pensar muy diferentes entre ellos y aunque todos los habitantes partieron de un planteamiento de igualdad que les proporcionaba al marco legal ejidatario, no tardaron en surgir intenciones y sentimientos de superioridad de unos sobre otros. El caso más relevante fue un enfrentamiento llevado a cabo en 1977 y en donde el ejército mexicano tuvo que intervenir contra ejidatarios de los nuevos asentamientos de las Cañadas: San Quintín, Emiliano Zapata, Nueva Providencia, entre otros agremiados al Quiptic ta Lecubtesel. El gobierno de México intentó de diversas maneras y bajo distintos pretextos, como la custodia de la inmigración de Guatemala, mantener una vigilancia militar constante, pero éstos esfuerzos no fueron suficientes⁶⁰. Sin embargo, encontraron una estrategia menos llamativa y aparentemente más efectiva, comprobada ya desde la conquista española: la división social por la religión. En este caso, tratar de restarle base social a la Quiptic por medio de la cooptación de los maestros bilingües, pastores y evangélicos^f.⁶¹ Estas organizaciones, muchas de ellas de origen extranjero, posiblemente tenían el consentimiento, inclusive hasta la dirección gubernamental y bajo el pretexto de la educación, la lengua y la religión, acaparaban a los jóvenes y adultos, con promesas y lavados de cerebro^f políticos que provocaron el motor constante de la división social que hasta la fecha caracteriza al estado de Chiapas.

⁶⁰ De Vos, Jan (2002), *Una tierra para sembrar sueños*, México: FCE. Pág. 200, 201, 202.

⁶¹ Idem, Pág. 204.



Aquí no es que exista un bando contra otro, son muchos contra uno, a veces unos cuantos contra otros y muchas veces todos contra todos. Un campesino de Emiliano Zapata citado por Jan de Vos (2002), comentó: Ya que se fueron los soldados llegó otra plaga igual o quizá peor, las religiones: los pentecosteses, los presbiterianos, los testigos y quién sabe cuanto más. Éstos sí no se han ido, al contrario, aquí están ya construyendo hartos templos, en algunas colonias hasta escuelas han levantado. Nos han separado de muchos de nuestros mejores hombres y mujeres.⁶²

Este campesino estaba integrado, al igual que muchos otros, a la unión ejidal de Quiptic ta Lecubtesel, quienes más bien estaban apoyados por la iglesia católica, encabezada por el obispo Samuel Ruiz y otros grupos universitarios como la Universidad Autónoma de Chapingo, con sede en la zona metropolitana de México. Una vez configurados como Asociación Rural de Interés Colectivo y hasta el año de 1988, lograron presencia y fiabilidad no sólo ante el gobierno, sino ante las instituciones bancarias con quienes iniciaron un préstamo bancario para la producción de café, principalmente. Sin embargo, esta situación no duró demasiado ya que entre sus agremiados aparecieron temporalmente grupos guerrilleros del norte de México y los que después formarían el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, modificando fuertemente la situación creada.

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional, después de varias modificaciones en sus objetivos y militantes, principalmente por la aparente radicalización indigenista y la expulsión de algunos participantes occidentalizados de sus filas, decide levantarse en armas el 1 de Enero de 1994.

Como resultado de esta movilización militar, social y política, en Chiapas han quedado muchas muertes, algunas comunidades organizadas en supuesto autogobierno y varias carreteras que debieron abrirse hace demasiados años atrás y que esta vez se llevaron a cabo para que los militares pudieran mantener el cerco de custodia de la selva en donde estaban atrincherados los rebeldes. Quedaron otras infraestructuras para la educación y la salud, que tristemente, tampoco aseguran la permanencia de los profesores ni los médicos que las hagan servir, ni que estén edificadas bajo lineamientos

constructivos ambientalmente correctos. Quedaron un puñado de ojos internacionales^f, otros pro derechos humanos^f, proteccionistas del medio ambiente^f o realizadores de estudios para el desarrollo sustentable^f, que les guste o no, permanecen bajo una visión ajena a los problemas locales y de antaño. Y que desde el punto de vista urbano y social, pueden llegar a causar los mismos efectos que los militares: hostigamiento a la población local civil, intercambios culturales de cierto impacto, saturación o incremento de la población de forma puntual y masiva, en su ir y venir de ayuda social y económica. Al respecto, doy fe absoluta de ello, ya que he sido parte, a mi pesar y desde una visión crítica, de estas oleadas de grupos de investigadores, otras veces más bien turistas, que hemos llegado a las comunidades de la selva, alterando visiblemente el estado ambiental previo a nuestra llegada. Basta imaginar, que en un grupo de estas características pueden llegar, como mínimo, entre 8 y 12 personas a comunidades menores de 100 personas, por lo que nos convertimos en algo más del 10% que invade sus casas o sus jardines con las casas de campaña, satura sus sistemas locales hidráulicos y sanitarios, que por muy precarios que parezcan, antes de la saturación permanecen en equilibrio. Muchas veces, llevamos entre nuestro cargamento de comodidades^f un sin fin de alimentos envasados que, si somos muy respetuosos, nos los llevaremos de vuelta a la ciudad, pero si no, se quedarán entre ellos. Contradictoriamente, para los locales nuestras visitas pueden dejar la satisfacción del dinero, algunos regalos, buenas amistades y un relativo acercamiento a las formas, diferentes a la suya, de vivir.

Por si fuera poco, en la Selva Lacandona y sus alrededores, permanece la competencia de feligreses entre religiones, el saqueo ilegal de especies animales y vegetales, los incendios forestales, que en el año de 1998 significaron una superficie equivalente a 4 veces el territorio protegido de Metzabok; hechos estrechamente relacionados con lo que también prevalece: la corrupción de los representantes del gobierno para la protección ambiental, y el complejo movimiento agrario de invasión, recuperación de derechos y dotación legal y justa de tierra productivas.

Pero sobre todo, permanece la actitud del gobierno que durante todos estos años, fue totalmente negligente y cómoda, ya que en estos territorios donde la institucionalización y las consecuencia de los servicios del gobierno, aún no habían llegado. Había que comenzar desde cero, lo cual implicaba mucho esfuerzo y dinero. Ninguno de los gobernantes que han pasado por la historia de Chiapas quiso hacerlo, y los que lo intentaron, no pudieron. En el ámbito de la educación y la salud, incluyendo

⁶² De Vos, Jan (2002), *Una tierra para sembrar sueños*, México: FCE. Pág. 204.

sus infraestructuras, los esfuerzos de CAPSE no llegaban hasta todos los rincones y prefirieron dejarle el paso a otras instituciones que con su propio dinero actuaron, empezaron de cero, pero desgraciadamente bajo el velo tendencioso y anticonstitucional de la introducción de la religión en la educación, por poner un ejemplo.

Otro ámbito de las acciones del gobierno son las de reforma agraria y de las que ya hemos hablado. Estrechamente relacionados a estas decisiones agrarias están los decretos presidenciales conservacionista, o bien, la autorización para la participación directa en la investigación biológica. Al respecto el CD-Rom *La Selva Lacandona* de Conservación Internacional, A.C., resume algunos de ellos. El primer grupo, de decretos de conservación ambiental: Reserva de la Biosfera Montes Azules- 1978, Parque Natural de Palenque- 1981, rea Natural Chan-kin- 1992, Monumento Natural Bonampak- 1992, Reserva de la Biosfera Lacantun- 1992, Monumento Natural Yaxchilán- 1992, Reserva Comunal La Cojolita- 1993 y reas Naturales de Protección de Flora y Fauna de Nahá y Metzabok- 1998. Por parte de los estudios ecológicos o para el desarrollo sustentable en unión con centros de investigación como el CIES- 1982, el Instituto Nacional de Investigaciones de Recursos Bióticos- 1983, PEMEX⁶³- 1986, SEDUE⁶⁴- 1987, 1988, 1989, Conservación Internacional, A.C.-1990, Universidad Nacional Autónoma de México, SEDUE y gobierno de Chiapas- 1991, para la creación de la estación biológica de Chajul, la creación del Consejo Técnico Asesor de la Reserva Montes Azules- 1997, entre otros hechos.

Desgraciadamente esta tendencia en la que el gobierno prefiere dejarle el paso a otras instituciones, a partir de los noventa aumentó un nuevo participante: la cooperación internacional y las Organizaciones No Gubernamentales, muchas de ellas conservacionistas del medio ambiente. Actualmente, las iniciativas del gobierno, pareciera que tienen que negociar con las instituciones que se les han adelantado o con los personajes producto de dicha cooperación internacional que se han institucionalizado en las comunidades. El caso más reciente, y que se une al número reducido de ámbitos que el gobierno infiere en esta extensa región selvática, es el turismo. Lo que convencionalmente, alrededor de los años ochenta existía en las zonas

de Palenque, Bonampak y Yaxchilán, era un turismo de número reducido, pero que poco a poco se ha ido incrementando. Hoy en día, y desgraciadamente a raíz de los movimientos armados zapatistas, el mundo entero sabe que existe Chiapas con una Selva Lacandona paradisíaca, un importante legado cultural Maya y muchos indígenas que han sobrevivido a la avalancha capitalista del primer mundo, a la opresión de la gobernabilidad y de la cual huyen ellos mismos. En muchos casos, para los turistas, esto se reduce a íconos de la contemporaneidad: libertad, derechos humanos, igualdad de sexos, legalización de las drogas y el auge ambientalista^f que envuelve al mundo entero; todos promovidos por una derrama mediática que va de norte a sur. Evidentemente para los locales, no es esto. Este turismo que poco a poco se puede convertir en masivo, generalmente para el estrato económico alto y ciertos grupos sociales, es nocivo y de baja calidad; mientras que para la mayoría de los habitantes de las comunidades, los pequeños productores de artesanías, alimentos y servicios relacionados, parecen convertirse en la solución de muchos problemas.

⁶³ Petróleos Mexicanos.

⁶⁴ Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología.

1.1.2.5. - Las vías de comunicación.

Como mencionamos al inicio de este proceso histórico, las vías de comunicación son un tema que llegó muy tarde a Chiapas. De la época prehispánica y hasta el momento de la llegada de los españoles, podemos deducir que existían caminos terrestres y acuáticos, que comunicaban sobre todo, a las comunidades que mantenían estrechas relaciones culturales, comerciales y políticas entre etnias hermanas o afines. Tal es el caso del grupo de comunidades Choles que, como explicamos en el periodo prehispánico, configuraban una media luna que se extendía a lo largo de Chiapas, Guatemala, Honduras y Belice, rodeando las dificultades topografías de las franjas montañosas de mayor altitud que atraviesa de noroeste a sureste la Selva Lacandona. Las visitas esporádicas y muchas veces bélicas entre los Choles y sus vecinos de otras etnias, seguramente se aventuraban en el recorrido topográfico, en donde no interesaban las vías de comunicación establecidas y abiertas.

Durante los años de conquista, algunos de los textos extraídos de las cartas que los misioneros escribían a la corona de España, describen los largos recorridos, de leguas y leguas, que emprendían para encontrar a los grupos humanos que serían convertidos de fe. En la parte final del texto de Jan de Vos (1998) *La paz de Dios y del Rey*, podemos encontrar tres mapas de los rumbos recorridos por las primeras entradas al lacandón: Dávila en 1530, Zapata 1536, Solórzano 1542 y Villareal 1552. Más tarde, en el año de 1559, Quiñónez retoma la ruta recorrida por Dávila y Villareal, la cual empezó por Comitán, pasa por Lacam- Tun, Totiltepeque, Pochutla y Ocosingo. De tal forma que libró la primera franja de montañas altas para entrar desde el valle creado por la laguna Miramar y cruzando un trozo de sierra por medio de las riberas del río Jataté y hacia las lagunas de Ocotál, hasta llegar al valle de Ocosingo. Por la facilidad topográfica que presenta esta ruta y el origen étnico de dichas poblaciones, muy posiblemente el recorrido se llevó a cabo por caminos ya establecidos y frecuentemente utilizados por los Choles locales antiguos, y que los españoles simplemente aprovecharon. La siguiente ruta, realizada por Fray Pedro Lorenzo, igualmente aprovecha el valle de Ocosingo y recorre Pochutla, Ocosingo, Bachajón, Chilón, Yajalón Tumbalá, Tila y Palenque, hasta llegar a Tenosique. Esta ruta fue utilizada desde 1565 y según los relatos de conquista, hasta 1580, pero seguramente se volvió en el camino que continuamente sería utilizado, para las labores de convencimiento de las reubicaciones de la gente en los pueblos de paz. El último mapa que Jan de Vos nos presenta, marca

la ruta de Morales, en el año de 1586, pero que recorre los mismos rumbos de Quiñónez y un poco más a los alrededores de la laguna de Lacam- Tun, hoy Miramar. Finalmente, en este mismo mapa, agrega una ruta más, realizada entre 1644 y 1647 por Vera Ordóñez, desde Tenosique hasta el asentamiento de Noh- há; el poblado reubicado por los españoles y posiblemente asimilado a Nahá.

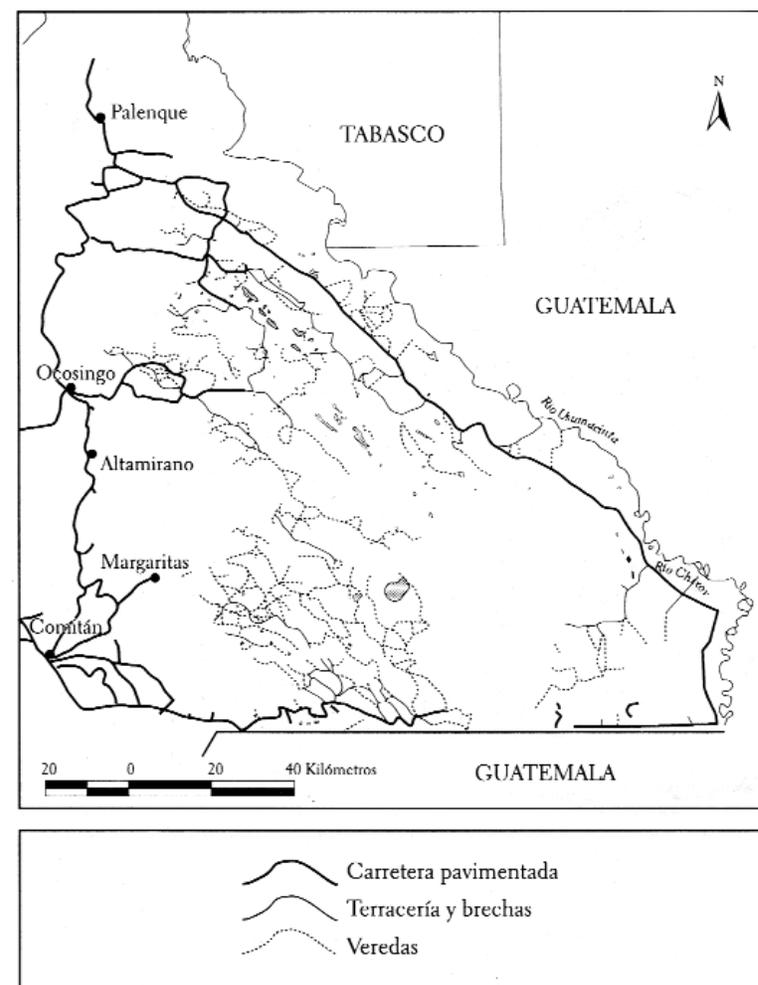


Imagen 12: Vías de comunicación en la Selva Lacandona antes de 1994. Jan de Vos (2002).

Sin embargo, si quisiéramos recrear y ubicar exactamente estos recorridos sobre un plano topográfico, tendríamos que destinar una labor de investigación mucho más extensa y detallada. Por lo que, a groso modo, simplemente presentamos estas referencias, con el principal objetivo de introducir al lector al estado de las vías de comunicación, y que se mantuvieron a lo largo de casi dos siglos en estados muy similares: precarias, de difícil acceso, y en determinados momentos históricos casi desiertas. De tal forma, durante los años del florecimiento de la industria maderera, a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, la modernidad llegó y se fue con dicha empresa. Según datos de narraciones verbales, documentos y hasta fotografías, compiladas por Jan de Vos (1988) en *Oro Verde*, la explotación maderera sólo pudo realizarse a través de la utilización de los ríos como vías de comunicación, en las que llegaron a circular, principalmente en el caudal del Usumacinta y hasta su salida al Golfo de México por Tabasco, grandes barcos de vapor para extraer los miles de árboles maderados.

Por un lado, el segundo brote de la explotación maderera, protagonizado esta vez por una empresa estatal, necesitaba las facilidades de vías de comunicación para realizar sus trabajos. Las colonizaciones agrarias que se llevaron a cabo desde los años sesenta hasta los ochenta y el segundo brote de la explotación maderera, que ya no optó por las grandes empresas portuarias, impulsaron fuertemente la creación de nuevas vialidades terrestres.

La posterior etapa histórica, provocó que en la Selva Lacandona, ni por río, ni por tierra, se mantuvieran caminos que facilitaran las vías de comunicación. Fue hasta finales de los años 70 que esta situación se modificó. Hay varios motivos que pudieron haber impulsado esto o posiblemente la conjunción de varios de ellos. Posiblemente, el segundo brote de la empresa maderera iniciado alrededor de 1964 y promovida directamente por el gobierno, provocó la necesidad de acondicionar unos caminos con terracería, pero que llegaría a ser un trazo de 447 kilómetros para unir a la ciudad de Palenque con Comitán y que paralelamente al cauce del río Usumacinta y la frontera con Guatemala, partía la selva densa. Este trazo duró varios años sin ser debidamente terminada hasta el trozo del extremo sureste en donde da la vuelta para unirse hasta Comitán. Al respecto, investigadores y antropólogos como Alfonso Villa Rojas⁶⁵ y

⁶⁵ Introducción al texto traducción (1982), del libro de Alfred Tozzer (1907), *Mayas y Lacandones*, México: Instituto Nacional Indigenista.

estaba alterando a las comunidades lacandonas, desintegrando sus costumbres y disolviendo su aislamiento. Las palabras de Gertrude Duby en una carta circular, citada por Villa Rojas, dicen:

La carretera en vez de ser un medio de progreso, está fomentando una destrucción masiva y permanente. Toda la tradición lacandona está cambiando, su nuevo dios es el automóvil. Los viejos y algunos jóvenes están tristes y preocupados por esta evolución. La nueva situación en la selva ha cambiado nuestras relaciones con los lacandones. Ahora les es fácil subir a sus propios automóviles para ir a San Cristóbal. Vienen para lograr asistencia médica, hacer compras, divertirse y más recientemente, las mujeres han empezado a tener sus bebés en hospitales de aquí.

Sin embargo, la idolatría mencionada, no fue, ni permanece siendo particular a los aislados lacandones; el mundo entero vive en función de este vehículo automotor, por lo que, posiblemente, esta visión conservacionista de la cultura lacandona, es absurda. La avalancha de los cambios culturales humanos es natural; lo único que no es natural, son los cambios no inteligentes, porque llevan el riesgo de nuestra auto-aniquilación.

Otro de los motivos que, según Jan de Vos (2002) influyó en gran medida para la realización de la carretera fronteriza, fue proporcionar a PEMEX un fácil acceso a la zona de Marqués de Comillas en donde en 1979 habían sido localizados tres yacimientos petroleros⁶⁶. Paralelamente, el ámbito gubernamental del sector agrario decidía destinar los territorios de Marqués de Comillas para los campesinos demandantes de tierra de Chiapas y todo México. La cantidad superior de hectáreas que en esta región se ofrecían a diferencia de otras regiones de Chiapas y del país entero, se unió a las facilidades que la carretera brindaría a estos nuevos asentamientos de ejidatarios. Finalmente, otro de los motivos por los que la realización de esta carretera se convirtió en prioridad nacional fue la necesaria custodia que demandaba la frontera sur del país. Guatemala comenzaba a vivir momentos violentos provocados por la guerrilla y la emigración a la que se veían obligados los campesinos de las montañas del otro lado del río Usumacinta, se convertía en una amenaza para las condiciones de por sí ya insuficientes de los locales de Chiapas. Así mismo, muchos de los emigrantes de Guatemala y otras partes de Centro América, tenían en esta frontera un acceso relativamente fácil para utilizar a México como un puente de conexión con los Estados

⁶⁶ De Vos, Jan (2002), *Una tierra para sembrar sueños*, México: FCE. Pág. 169.

Unidos de Norteamérica. Evidentemente, no debió de hacerse esperar la presión del gobierno de los Estados Unidos para que México controlara esta amenazante situación.

Las vías de comunicación en los municipios de los alrededores de la Selva Lacandona, desde los poblados del valle de Ocosingo hasta Palenque, tenían una carretera que los unía. Las condiciones de estas vialidades seguramente no eran mucho mejores que las del trazo de la frontera, sin embargo no tenían el grado de abandono de ésta última, simplemente porque eran transitadas con mayor frecuencia por los trabajadores, dueños, comerciantes y demás que iban y venían de las fincas y ranchos a las ciudades principales de San Cristóbal de las Casas y Palenque que a su vez los conectan con Tuxtla Gutiérrez y Villa Hermosa, respectivamente. Hasta el año de 1994, y determinantemente influenciado por el levantamiento Zapatista, estas carreteras fueron pavimentadas. El primer tramo asfaltado fue de Rancho Nuevo -a las afueras de San Cristóbal de las Casas- hasta Ocosingo y el segundo tramo, de Ocosingo a Palenque.

En 1994 al dar inicio el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, todas las infraestructuras incluyendo las vialidades, recibieron un impulso decididamente urgente. Le guste o no, a muchos de los habitantes de Chiapas, éste doloroso hecho insurrecto ha quedado grabado en su historia como un parte aguas en el desarrollo; y que en materia de vías de comunicación es evidente. A partir de esta fecha, la carretera fronteriza que se había comenzado en 1979 y pasó por las manos del gobierno de Patrocinio González Garrido en el año de 1992, llegó a su culminación en 1996. Ya en el año de 1998, y por motivos claramente de seguridad nacional con respecto a los rebeldes zapatistas, gran parte de los caminos internos de la Selva Lacandona, fueron acondicionados con terracería y de los que desconocemos cuales corresponden a veredas o caminos antiguos y cuales a trazos nuevos. Esto permitiría la entrada del ejército nacional al corazón de la selva, para mantener bajo custodia a los territorios de los insurrectos. Desgraciada o afortunadamente, estas vías de comunicación llevarían también los servicios, proyectos de infraestructuras del gobierno y turismo, que tanto habían tardado en llegar; y que igualmente con ellos iría la introducción de muchos productos comerciales que no se responsabilizan de sus residuos, como por ejemplo la Coca- cola, o bien, muchas más intervenciones sociales que dibujan un panorama incierto para la región.

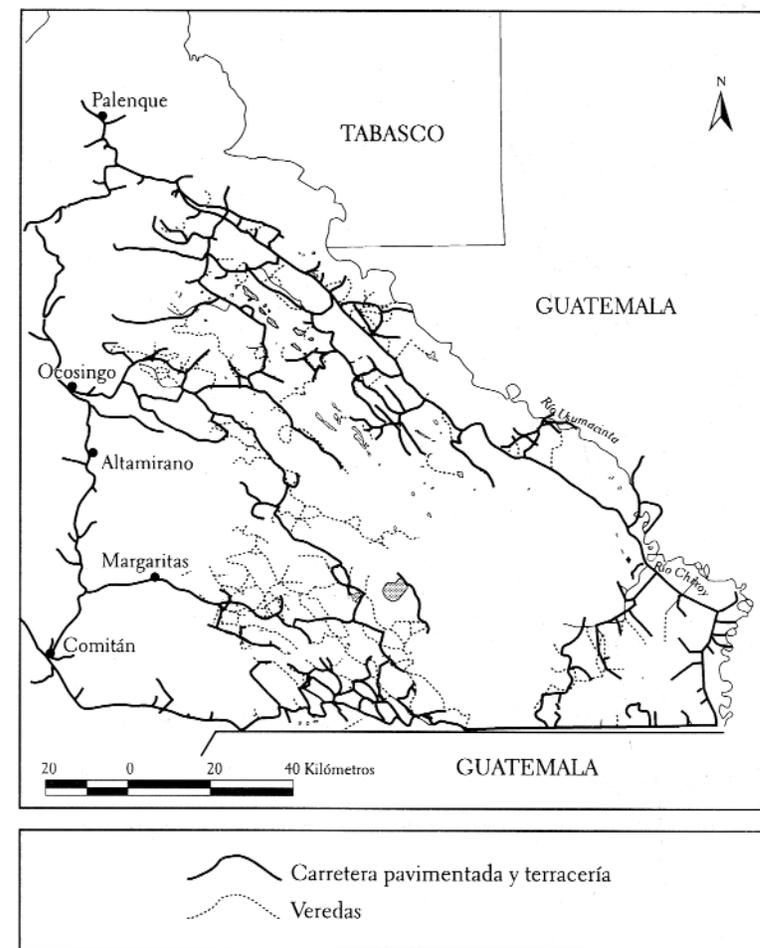


Imagen 13: Vías de comunicación después de 1994. De Vos (2002)